

**CUERPOS TRANSGRESORES/CUERPOS TRANSGREDIDOS.
Carne y memoria marcadas.
Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal***

RICARDO LÓPEZ VERGARA**

RESUMEN

El presente artículo tiene como finalidad dar a conocer, comprender y analizar desde una perspectiva teórica amplia la práctica cultural de las modificaciones corporales en Chile. En la primera parte del presente y otorgando un contexto general del tema se describirán algunas de las técnicas de alteración corporal más difundidas por los pueblos originarios. Luego a través del análisis de variadas entrevistas realizadas en distintas ciudades del país (La Serena, Viña del Mar, Santiago, Rancagua y Concepción) tanto a usuarios como a ofertantes de *body art*, intentaremos profundizar en los significados vinculados a dichas alteraciones corporales hoy en día, sus consecuencias en el plano personal y comunitario de los sujetos como también los discursos vinculados a exclusión social y discriminación de que son objeto las modificadas por parte de la «sociedad oficial».

PALABRAS CLAVE: CUERPO, MODIFICACIONES CORPORALES, JUVENTUD

* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio: «Cuerpos y resistencias culturales: el caso de las modificaciones corporales y las micropolíticas juveniles» (N°205.173.030-1.0). Financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción.

** Licenciado en Sociología Universidad de Concepción, alumno tesista.
E-Mail: rilopez@udec.cl.

RESUMO**CORPOS TRANSGRESSORES/CORPOS TRANSGREDIDOS.****Carne e memória marcadas.****Os jovens e suas práticas de modificação corporal**

O presente artigo tem como finalidade apresentar, compreender e analisar, a partir de uma perspectiva teórica ampla, a prática cultural das modificações corporais no Chile. Na primeira parte do artigo, num contexto geral do tema, serão descritas algumas das técnicas de alteração corporal mais difundidas pelos povos originários. Em seguida, por meio da análise de diversas entrevistas realizadas em diferentes cidades do país (La Serena, Viña del Mar, Santiago, Rancagua e Concepción) tanto com usuarios como ofertantes de *body art*, tentaremos aprofundar os significados vinculados a tais alterações corporais hoje em dia, suas conseqüências no plano pessoal e comunitário dos sujeitos, bem como os discursos vinculados à exclusão social e à discriminação de que são alvos as modificadas por parte da «sociedade oficial».

PALAVRAS CHAVE: CORPO, MODIFICAÇÕES CORPORAIS, JUVENTUDE

ABSTRACT**TRANSGRESSION/TRANSGRESSED BODIES.****Marked flesh and memory.****The young and their bodily modification**

This article intends to show, understand and analyze, under a wide and theoretical perspective, the cultural practice of bodily modifications in Chile. Among the first part of the present work and in a general context of the matter, some of the best known bodily alteration techniques used by the originary nations will be described. Then, through the analysis of several interviews carried out in different cities of the country (La Serena, Viña del Mar, Santiago, Rancagua and Concepción) to *body art* users and offerers, we will try to deeply understand the meanings related to such bodily modifications today, its consequences on personal and communitary level of the users, as well as the discourses related to «official society» social exclusion and discrimination suffered by those users.

KEY WORDS: BODY, BODILY MODIFICATIONS, YOUTH

1. LA CONCEPCIÓN MACULADA

*El cuerpo habla incluso
cuando uno no quiere que hable.*

PIERRE BOURDIEU

LA PRÁCTICA DE MODIFICARSE el cuerpo, tanto transitoria como permanentemente, con fines funcionales y/o estéticos comienza tempranamente en la mayoría de los pueblos originarios del mundo, no importando la zona o continente a la cual este pertenezca. Etnias tan distantes entre sí, como los maoríes, japoneses, pascuenses, celtas, incas, cherokees, mayas, mandans, molles, etc. la han experimentado. No obstante, lo que sí distinguirá a ciertos pueblos de otros es el grado de complejidad, diversidad y relevancia, en parámetros técnicos, estéticos y sociales que asignen los mismos a esta práctica.

En la mayoría de aquellos pueblos este ejercicio se encuentra comprendido desde una cierta necesidad por parte de los sujetos de autorrepresentarse de forma similar al común, de ser agradable exteriormente a su comunidad. Tal representación corporal ya modificada compenetrara las múltiples significaciones del sujeto en de su entorno social, de tal forma que este cambio permite una cierta notoriedad, una clara diferenciación con él otro, lo externo y diferente de sí mismo, pero similar a los demás sujetos que practiquen tal experiencia y que comprendan sus símbolos y sus códigos. Tal apreciación la podemos observar ya en las comunidades humanas más antiguas, las bandas, las cuales utilizaban la modificación corporal como un nexa estético, cosmético y político, con la finalidad de reconocerse entre sí a nivel grupal.

Uno de los vestigios más antiguos del ejercicio milenario del tatuaje fue el hallado en los Alpes italianos en 1991, donde un cazador conservado en el hielo desde la época neolítica ya mostraba marcas en su piel (específicamente en su espalda y rodillas), en la cual se lograban distinguir gran parte de los 55 tatuajes que cubrían su cuerpo.¹

En otro contexto, en el cual los intercambios sociales, comerciales y culturales eran de mayor frecuencia, el tatuaje, junto con otras prácticas culturales, fue incorporado a distintas etnias e inclusive imperios, otorgándole significados y funcionalidades distintas. Dentro de estos pueblos podemos destacar a los siguientes:

1 Oetzi fue el nombre asignado por los descubridores de esta momia. Investigaciones recientes otorgan una data de tiempo aproximada de 5.000 años.

Los fenicios se tatuaban en la frente y que los griegos acostumbraban tatuarse serpientes, toros y motivos religiosos. Los romanos utilizaron la técnica del tatuaje para marcar a los prisioneros. Pero habría que esperar hasta la llegada de Constantino para la emisión de un decreto en Roma contra esta actividad, pues los cristianos eran hostiles al tatuaje, ya que se creía que si Dios había hecho al hombre a su imagen y semejanza, debería considerarse un pecado la actividad que llevaba a las personas a alterar su imagen o la de otros mediante este procedimiento. La inquisición también persiguió a quienes llevaban tatuajes sobre sus pieles, pues se consideraban signos de brujería y, por tanto, herejías (Ganter, 2005b:8).

En América, esta práctica fue transversal, desde Alaska a Tierra del Fuego. La antropóloga mexicana Josefina Bautista ha estudiado ampliamente esta temática en el contexto latinoamericano y más en específico en el México prehispánico, logrando caracterizar algunas de las prácticas modificatorias más comunes en este período, dentro de las cuales se encuentran: la coloración del cuerpo externa e internamente a la dermis (tatuaje); escarificación o levantamiento de la dermis mediante algún objeto cortopunzante, efectuando diversos tipos de transformaciones tales como la extensión del labio inferior y orejas, frecuentemente en el lóbulo, mediante incisiones y el posterior emplazamiento de objetos de diverso calibre. Dicha técnica también fue aplicada en otras zonas del rostro como en la nariz, tanto en la perforación de su tabique como el ensanchamiento de los orificios nasales. También es importante rescatar el ejercicio de las alteraciones craneales sobre todo en los pueblos pertenecientes a la región mexicana de Texal, los cuales según múltiples vestigios hallados en la zona datarían entre los 2500 y 5500 años A.C. Estos pueblos lograron exitosamente reformar la caja craneal mediante diversos dispositivos, contruidos de maderas y sogas vegetales, a los cuales llamaron *Dembo* y *Embolli*; éstos consistían en «el uso de dos tablillas, una anterior y la otra posterior, sostenidas con cuerdas o vendas» (Bautista, 2004:4). La autora señala, a la vez, que estos artefactos utilizados de manera distinta podían moldear la cabeza en variados estilos: tabular recto, redondas, anular y tabular oblicuo, dependiendo de la etnia, género y estatus social al cual perteneciesen.

También es importante destacar el gran desarrollo que tuvo el arte del hermoceamiento dental: gastado, extracción e instalación de piezas dentales fabricadas con piedras preciosas y semipreciosas, joyas que los conquistadores españoles desearon casi en el mismo momento de apreciar las fingidas sonrisas de los indígenas ante tan in-

cómoda visita.

Estos pueblos alcanzaron un alto nivel de conocimiento en cuanto a las técnicas de alteración corporal en las áreas química, fisiológica y biológica del cuerpo humano. Podemos afirmar lo anterior, ya que en excavaciones realizadas en los antiguos asentamientos indígenas no se ha detectado que dichas prácticas provocaran algún tipo de resentimiento o infección por causas secundarias de éstas, como por la práctica en sí.²

2. DESTERRITORIALIZAR EL SABER. TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS

*La definición de aquello en que el arte pueda consistir siempre
está predeterminada por aquello que alguna vez fue,
pero sólo adquiere legitimidad por aquello que ha llegado a ser
Y más aún por aquello que quiere ser y quizás pueda ser.*

THEODOR ADORNO

El *body art*,³ es un ejercicio milenario, no obstante sus procedimientos han ido diversificándose cada vez más, mezclándose y potenciándose claramente junto con el desarrollo tecnológico. Muchas veces sustrayendo y acomodando conocimiento acaparados por parte de la ciencia médica, como forma de trasgresión del saber clínico respecto al cuerpo, estimulando una resistencia, una lucha de poderes entre los actuales modificadores y la institucionalidad clínica.

A continuación describiremos en general las técnicas utilizadas para cada tipo de modificación corporal.

Tatuaje: El comienzo de esta práctica es aún incierto, sin embargo se cree que el origen provendría de la palabra «*ta*» del dialecto polinesio «golpear». Hoy en día este procedimiento se realiza (en la mayoría de los casos) bajo ciertos estándares de higiene y cuidado. El proceso de micropigmentación puede simplificarse en algunos pasos. Primero el usuario escoge de una gama de diseños o pide al tatuador un «free hand», o mano alzada, que consiste en un diseño original creado por el tatuador en el mismo instante del tatuaje y que requiere de experiencia para su buena realización. Luego se esteriliza la zona a tatuar, se dibuja o se calca con alcohol el diseño escogido, luego me-

2 Por ejemplo, la modificación craneal provocaba en la mayoría de los casos cierta clase de oclusión ocular, lo cual con el tiempo causaba estrabismo.

3 *Body Art:* arte del cuerpo o arte corporal.

diante una aguja —anteriormente esterilizada— separable de la máquina de tatuajes se comienza a insertar el pigmento (tinta hipodérmica) en la segunda capa de la piel. Se comienza por los bordes con tinta de color negro y luego se finaliza con color (si el diseño es *full color*). Finalmente se recetan algunas cremas y cuidados para el bienestar del usuario y buena adherencia del tatuaje en la piel.

Escarificaciones. Son marcas o «estigmas» dejados en la piel mediante heridas, a través de cortes con distintos objetos punzantes (cuchillos, bisturís, etc.), con las cuales se forma un diseño o dibujo. Una vez efectuada la incisión se espera a que ésta cicatrice para volver a punzar sobre la zona, para que así esta herida no desaparezca. Una variante de esta técnica es el «*skin remove*», que consiste, literalmente, en remover una capa de piel, lo cual otorga al diseño efectuado trazos más amplios y definidos.

Branding. Esta técnica consiste en un «marcaje» de la piel quemándola (similar al marcaje de ganado), a través de implementos de hierro o acero quirúrgico calientes a «fuego vivo», lo cual va dejando una serie de trazos después de un contacto momentáneo, los cuales según la pericia del modificador pueden ser convertidos en diseños de gran complejidad y alto sentido estético.

Implantes. Consiste en insertar dentro del cuerpo, entre las segunda y tercera capa de piel, elementos externos, los cuales dejados allí quedarán permanentemente. Existen de diversos tipos, formas y tamaños. Las zonas más recurrentes de implantes son: el cuero cabelludo, la frente, los antebrazos y las manos (en su dorso).

Piercing. Consiste en insertar en diversas zonas del cuerpo pequeñas joyas o aros los cuales deben ser de materiales específicos —acero quirúrgico, titanio, niobio, teflón—, para así evitar el rechazo o infección de la zona decorada (principalmente por artículos con presencia de níquel o plata), tal procedimiento se realiza marcando primero el lugar exacto y luego sujetándola con pinzas, para su posterior perforación mediante una aguja de cierto grosor, dependiendo de la zona a trabajar y del tipo de *piercing* ha utilizar. Existen distintos tipos de *piercing*, tanto en forma, siendo los más conocidos las pesas, argollas e industriales como en ubicación, faciales, corporales y genitales.

Expansiones. Esta práctica consiste en agrandar la perforación ya existente del *piercing*, implantando en la zona unos pseudoaretes, los cuales pueden ir desde los 0.8 milímetros hasta los 9.2 milímetros. Existen de distintos materiales: madera, acrílicos, hueso, acero quirúrgico, etc.

3. DE CARNE Y AGUJAS. MEMORIA Y SIGNIFICADOS

EN LA PIEL DE LOS MODIFICADOS

*La estética corporal y las intervenciones en el propio cuerpo,
son formas de hablar de algo más que un gusto estético,
dialogan sobre miedos, esperanzas, hablan de luchas,
de creencias; los jóvenes por medio de su cuerpo,
parecen haber encontrado un nuevo idioma.*

ROSSANA REGUILLO

En el desarrollo de la presente investigación nos hemos enfocado ha develar el trasfondo de las palabras, los significados bajo la piel tatuada, los cuales nos pueden guiar en cierta forma ha comprender este fenómeno social. En una primera instancia y encerrados en una visión unifocal acerca de las modificaciones. Vimos esta práctica como subversiva y transformadora, no nos dábamos cuenta de la existencia de un complejo entramado de significados, expresados en actitudes y sentimientos que los sujetos asociaban a esta práctica tanto en el nivel personal/psicológico como a nivel social/comunitario. Tal entramado se encuentra cruzado a cada momento por diversas categorías, comenzando por la diferenciación de género entre los sujetos y la validación del placer-dolor hasta actitudes de vida como el camino espiritual a través de las modificaciones y suspensiones y, en ciertos casos, la resistencia micropolítica ante las estéticas dominantes.

a) *Estética y cuerpo*

De qué forma conciben el cuerpo estos sujetos, de qué maneras significan su propia performance. En tal aspecto las respuestas son múltiples, sin embargo, existe una vertiente en común, la cual es la concepción de ser, verse y sentirse distintos al resto, periféricos a los cánones estéticos de la «sociedad oficial». A la vez es claro el énfasis por el recuerdo que deja la marca de una modificación, es marcar momentos y procesos personales, que han dejado huella en sus vidas y reflejarlo o enfocarlo al exterior mediante alguna zona de la piel, dejando marcadas al mismo tiempo la subjetividad y la carne, reconstruyendo y reapropiándose de sí mismos, modificando incluso algunas percepciones y conjeturas por parte de los entrevistados.

Es una bitácora, un diario de vida. Cuando te ves tu perforación, tu tatuaje, tu implante, te remontas al momento en que te lo hiciste y te recuerdas del por qué, de qué significó ese momento para tu vida. Y tam-

bién te define como persona, como ente social. Hay una cosa súper especial; las modificaciones corporales lo que yo creo que pueden lograr en una persona es reconstruirla y redefinirla. Esa es la idea; modificarse, cambiar el cuerpo a tu gusto (Jorge Cifuentes, modificado y tatuado, Santiago).

El cuerpo es tu máquina pa' desenvolverte en la vida, es un vehículo. A veces uno no está conforme con el cuerpo que tiene y ahí estás en todo tu derecho de modificártelo. Yo siempre he sido una persona que se ha sentido fea todo el tiempo, bien disconforme, entonces eso ha ido cambiando bastante mis pensamientos, cachái; y de quererme más... no, el cuerpo está empezando a ser mío, de hecho estuve varios años metida en un cuerpo que no me pertenecía. El cuerpo está empezando a ser mío, porque lo estoy manipulando... Un concepto, una etapa, un momento, un momento que quiero dejar plasmado en el cuerpo, quiero mirarlo y saber que ahora me siento mejor y a lo mejor en ese momento me sentí mal o me sentí tan bien que quise hacerme un tatuaje. Bueno, todos tienen significados súper especiales para mí (Marianela, modificada y tatuada, Santiago).

Así comienza muchas veces el proceso de alterar permanentemente el cuerpo, convirtiéndose éste en un proceso inacabable, el cual muchas veces comienza en la juventud para seguir durante toda la vida, terminando sólo con la muerte del mismo cuerpo.

b) Género

Respecto a la práctica de alteración corporal, existe una clara y vigente diferenciación entre lo femenino y lo masculino, tanto entre modificadores/modificados como en los diseños y zonas alteradas. En Occidente, la alteración corporal siempre ha estado encaminada hacia la demostración simbólica —naturalizada socialmente— de ciertas características, la mayoría de ellas claramente vinculadas hacia lo masculino, fortaleza, virilidad, rudeza, etc. Tales demostraciones son fácilmente perceptibles en los sujetos entrevistados.

El hombre siempre ha sido el que compite, viene así desde siempre desde hace mucho tiempo atrás no lo inventamos nosotros, viene por la parte de marcar territorio, fueron los hombres los que lucharon, se reconoce que los hombres tenemos físico para hacerlo, las mujeres no sé, viene el cuento de la agresividad, el rol más animal... una cuestión de machos, entonces quizá el cuerpo femenino... dejarse colgar del cuerpo no sé la

diferencia, la marca, el tamaño o la cantidad de cosas que se hacen, esa es la diferencia entre hombres y mujeres, cosas que son gigantes o tan fuertes como las cosas de los hombres, en cambio la mujer ocupa cosas más decorativas, algo más bonito..., yo creo más aún en los hombres, es marcado que hay alguna superioridad física, algo más demostrativo (Jano, tatuador, perforador, primer suspensor en Chile junto a Monkyman, actualmente vive y trabaja en la ciudad de Rancagua).

Sabís que para mí va por un lado de fortaleza, como que la mujer se hace mucho, mucho más fuerte al modificarse, aparte de lo estético, porque la mujer siempre está ligada a lo débil, a lo frágil, y con las modificaciones se rompe eso. Pero yo por tener las modificaciones igual sigo siendo frágil, femenina, pero no débil... Yo creo que por una cuestión de valentía, de probarse cosas. Como que los hombres son más capaces y ellos quieren marcarse, cachai. Como que los hombres son más rudos, pero yo creo que no es así. En cambio, los tatuajes que se hacen las mujeres son siempre bien femeninos, los motivos de las flores, no sé, las mariposas, es bien distinto, o sea, una mujer también se puede hacer un demonio, pero... (Marianela).

Así podemos realizar una clara dicotomía respecto a este punto, incluso a las zonas preferidas mayoritariamente por cada género al momento de tatuarse; por ejemplo, los hombres prefieren lugares visibles, expuestos y de gran extensión, tales como los brazos y antebrazos (mangas), espalda, pantorrillas. En cambio, las mujeres preferirán zonas vinculadas hacia la sensualidad y el erotismo, por lo tanto mucho más cubiertas: tobillos, vientre, senos, zona lumbar (cola), etc. Tal diferenciación se hace patente también en la elección del diseño. Mientras los hombres prefieren representaciones de símbolos expresamente relacionados al físico y a la demostración de virilidad. Dragones, serpientes, armas, etc. En cambio, las mujeres prefieren diseños más relacionados con la delicadeza y sensualidad: hadas, enredaderas, lunas, corazones, tribales, etc. No obstante, la distinción de género también dependerá del contexto social y de los significados agregados a cada diseño o símbolo en los sujetos.

c) Dolor-placer

Otro de los puntos que recurrentemente analizamos fue el concepto de dolor, pero no éste como un signo indeseable corporalmente, sino como válvula de escape a conflictos internos y externos, como parte insoluble al reflejo de «sentirse vivo» o incluso en el sentido de estar

directamente conectado al placer y al erotismo.

Claro, poh, es que como el dolor se vuelve placentero... y es rico poder controlarlo sintiendo de verdad que no te duele, no mentalizándote a que no te va a doler, ¿cachai? Yo pienso que la gente lo liga al masoquismo y es válido, porque también es un poco así, no te voy a decir que no es así en mi vida, porque es así (Marianela, Santiago).

Uno, es que estés sintiendo un dolor, entre comillas, que también te relaja mucho, aparte que estai aprovechando de hacerte algo que también queríai hacerte (Anoide, modificado y tatuado, Santiago).

Aplicando la teorización de Deleuze y Guattari, el control mental del dolor físico, lo podemos precisar como una «doble articulación» en el sentir dolor, por una parte es una significación asociada al marcaje, ya que debe doler para que se obtenga un significado más allá de lo puramente estético o moda, y por otro lado como una barrera cortante de flujos e impulsos psicosociales, una despresurización ante ciertas vicisitudes y/o conflictos.

4. «COLGANDO EL CIELO ESTÁ MÁS CERCA». NUEVAS TRIBUS, NUEVOS RITUALES Y EL FREAK SHOW

Respecto a las técnicas o a los modos de suspenderse en el aire, existen variados tipos, los cuales se diferencian por características específicas de cada suspensión (lugar, grupo de amistades, experiencia del suspensor, etc.) y sobre todo a las características de los suspendidos (peso, altura, resistencia al dolor y experiencia).

Hay varias, está Superman, pero la más complicada es Okipa, se llama Okipa, ya que era el ritual de iniciación de los indios norteamericanos —mandans—, es la más pesada es la *hardcore*, se ocupa una serie de ganchos en el pecho, imagínate estos ganchos van a soportar tus 70 u ochenta kilos de peso. Porque uno piensa que mientras más ganchos es más chacal y muchas veces no es así, claro, porque mientras más perforaciones es menos el peso, ya que el peso de la persona se encuentra en más puntos repartidos en el cuerpo de la persona, porque se ejerce menor presión en cada punto (Jano).

Hay varias técnicas, dependiendo de la zona de donde vas a colgar a la persona, ¿cachai? Está la Okipa, que es una suspensión desde el pecho; está la suspensión de coma, que es acostado de espalda, está el Super-

man que es al revés boca abajo, está la suspensión suicida que se suspende a partir de cuatro puntos de la espalda... un punto de suspensión al medio del pecho que es la más dolorosa (Maracaibo, modificador y suspensor, Viña del Mar).

Los implementos utilizados para esta práctica son sencillos y remiten especialmente a la idea de pescar algo —un ser todo caso—. Los ganchos son réplicas en acero quirúrgico de los anzuelos utilizados en pesca en mar abierto, pesca profunda, para capturar tiburones y pulpos, además se utilizan agujas gruesas para la perforación inicial, cuerdas y cadenas para sostener el peso del suspendido y estructuras metálicas, roldanas y poleas para la estabilidad del cuerpo una vez en el aire.

La práctica de las suspensiones supone una decodificación, una reescritura de los códigos del cuerpo establecidos socialmente. Colgarse de los ganchos supone asemejarse a la carne puesta y expuesta en las carnicerías. Supone «pescar» la piel, elevarla sobre las aguas del cotidiano, para así sacar el cuerpo a flote, por y sobre sí mismo, llevándolo a otro estado material, subjetivo y algunas veces espiritual.

Sin embargo, y al contrario de las carnicerías, la carne que se «eleva», no es carne muerta. Sí es carne animal (con sudor, sangre y pulsiones), se encuentra viva, plenamente extasiada, «en un cóctel de emociones»,⁴ en un juego sin reglas ni parámetros establecidos. Un juego en el cual la díada suspensor/suspendido se encuentra entrelazada firmemente, sentada sobre las bases de la confianza y la complicidad. Ambos expectantes al momento cúlmine del acto, el momento del despegue del suelo.

Para Guattari, tales elementos se constituyen y se encuentran organizados desde la «travesía molecular», en donde se crean nuevos lineamientos de fuga, lugar/es donde se reconstruyen las identidades impuestas, molares «determinantes de objetos y sujetos, de representaciones y de sistemas de referencia» (Guattari, 1989:31).

Conversando con Jano surgió su experiencia acerca de la primera suspensión realizada en el país de la cual recuerda ciertos momentos claves, tales como la preparación técnica de la suspensión y el deseo constante por realizarla:

En las mismas revistas de tatuajes, siempre salían suspensiones, me llamó la atención, entonces siempre estuve estudiando respecto al tema,

4 Nano, tatuador y suspensor, Concepción.

pero la primera suspensión se realizó en esa fecha, ahí Monkyman...⁵ los dos sabíamos, aparte, que no fue la primera vez que conversábamos respecto al tema, era algo de que cuando él venía a mi casa o yo iba a su casa conversábamos del tema, era un tema recurrente entre nosotros, hablar de suspensiones, ver documentales, ver reportajes, leer revistas. Sabíamos que en cualquier momento, si se daba la oportunidad, si salía acá yo lo llamaba, si salía allá (Santiago), él me llamaba al tiro —Jano, ven quiero que hagamos esto—, entonces no como en algún momento hay que hacer esto, hagámoslo... sabíamos los dos cómo se hacía. Entonces fue súper fácil, llegamos, marcamos los puntos, anestesiarnos, perforamos, todo sin ningún problema, llevábamos la preparación necesaria de hecho (Jano).

Jano recuerda este hecho como fundamental para el desarrollo del *Body Art* en el país y que permitió a muchos otros ofertantes —tatuadores y perforadores— acercarse al tema, y a las técnicas necesarias para mantener uno o varios cuerpos levantados del suelo a varios metros.

Dentro de las finalidades de suspensiones realizadas en el país podemos encontrar dos vertientes claramente definidas, cada cual con sus propias propuestas performativas y fundamentos. La suspensión con un significado mucho más místico e interior, realizado en pequeños grupos de pertenencia.

Yo creo que cada suspensión debe ser en una comunidad súper aislada, claro que puede ser documentada, con fotografía, con video, claro las subís a Internet o las colocai donde querai, pero el momento es tan especial, que no tiene que haber un público masivo, tiene que ser espiritual, tiene que serlo es la esencia de todo esto, no tenemos que ser parafernático, si al final todos nos hacemos este tipo de modificaciones con una historia personal... No va a venir una persona que venga para acá y me diga —oye yo quiero suspenderme— o que me pague por eso... debe ser algo simbólico, debe estar el momento, yo no lo voy a hacer por unas ciertas lucas o por llenar gente en un local, por 200 lucas llenar la Excalibur, no jamás, porque eso es un circo y yo no soy un payaso (Jano).

Una de las suspensiones de este tipo más recordadas por los adherentes a «el estilo o camino espiritual», fue la realizada en el valle del Elqui, en la Cuarta Región, el año 2004. De esta experiencia Yohana nos relata:

Pasó un rato y volvió a hacer la prueba, y logró estirar gran parte de mi

5 Tatuador y suspensor, actualmente radicado en La Serena.

piel, empezaron a tirar y llegó el momento en que lo único que tocaba el suelo era la punta de nuestros pies. Ese fue el momento más difícil; saber que tu cuerpo se va a sostener sólo de dos puntos de tu espalda. Llegamos muy alto, comencé a relajarme [...] mi mente tomó el control completo de mi cuerpo y mi alma se dedicaba a disfrutar [...] guardé silencio por un rato y luego me tomé los pies, ahí sentí otra sensación que era como un equilibrio raro [...] moví mis piernas, mis brazos y estaba muy segura de que no me iba a ocurrir nada [...] el temor era cero. Hacía frío y una vez arriba no sientes nada, sólo eres tú y tu conexión corporal. Estuvimos como 20 minutos arriba, sentía que volaba [...] era sólo yo y mi interior. Nos comenzaron a bajar y fue como, poco a poco, volver al maldito mundo. Puse mis pies en la tierra y sabía que todo había acabado. Bienvenida la cruel realidad (Yohana, usuaria suspendida en las cercanías de la ciudad de La Serena).

Otra forma de suspensión, mucho más expositiva y festiva, es la denominada «Freak Show», en la cual se monta un espectáculo multitudinario en discos, galpones o bares, en los cuales se exponen ciertas prácticas de modificaciones corporales, acompañadas de música *hard-core* o metal en la mayoría de los casos y que finaliza con una o varias suspensiones humanas. En la ciudad de Concepción estas performances son realizadas por el autodenominado grupo «La Locura Freak Show», del cual su creador y líder, Nano, nos relata que según su punto de vista, la suspensión es:

Una cosa bien difícil de explicar porque son emociones de dolor-placer [...] la mayoría de la gente lo ve: «estamos locos», ¿cachai? [...], nos falta un tornillo [...], no importa, nos falta un tornillo a nosotros (Nano).

Al ser una de las prácticas de modificación corporal más expresiva, se establece una división clara, entre participantes y observadores. Una distinción clara entre quienes padecen, desean y sienten dolor y los que simplemente observan expectantes el show.

Siguiendo a Deleuze y Guattari, los «grupos-sujetos» que adhieren a un entorno espiritual de suspensión, como también los muchachos de «La Locura Freak Show», se determinarán desde su propia subjetividad, desde su propia subjetividad molecular, ofreciendo de esta forma una clara resistencia micropolítica al ordenamiento económico del cuerpo. De esta manera ellos no se determinan exteriormente, sino que se autodeterminan, se dejan llevar, dejan fluir sus «deseos internos». Se vive el espacio, en este caso el lugar donde se efectúa la suspensión intensamente, lo reapropian, territorializándolo, lo contex-

tualizan, lo pliegan completamente a su experiencia, devienen a cada instante, en sus formas y acciones, no importando si esta conlleva a una demostración extrovertida de su práctica (como lo es para los chicos de «La Locura Freak Show») o si se trata de una experiencia mucho más íntima e introvertida como para muchos otros suspendidos/suspensores.

Un cuerpo que es capaz de fugarse de las identidades y los roles que lo enraízan a las disciplinas de lo social, pues hay de por medio no sólo la metáfora del vuelo y la levitación, sino que materialmente la carne es suspendida para ingresar a otra realidad. De ahí que el cuerpo suspendido pueda devenir en cuerpo-pájaro, cuerpo-cristo, cuerpo-árbol, cuerpo-cosmos, cuerpo-mandans, y seguir convocando múltiples afectos que hagan circular los flujos más inverosímiles sobre la corporalidad (Ganter, 2005b:13).

No obstante, cabe preguntarse, si alguna vez la máquina molar capitalista logrará reterritorializar esta práctica, este «devenir intenso». Probablemente intente captarlo y hacerlo parte del orden productivo del sistema al intentar adueñarse de esta «pulsión» o «línea de fuga». Sin embargo, la resistencia y la creatividad siempre van a subvertir al sistema, a las líneas duras que forman parte del estrato, siempre se logrará desbordar los códigos y la normatividades sociales. La respuesta está ahí latente, la rebeldía, la fuerza, la creatividad, la fertilidad y la innovación son moleculares, factores intrínsecos de «lo juvenil».

Esta suma de «pulsiones» de devenires minoritarios, conformando un «agenciamiento» principal y periférico a la vez, un movimiento de desterritorialización del cuerpo. Un cierto e ineludible llamado de la piel a elevarse.

5. ESTIGMATIZACIÓN Y PREJUICIO. EL CONTROL NO ALTERADO

En un comienzo, en los pueblos originarios, los modificadores corporales poseían un estatus social, altamente anhelado y respetado por el resto de la tribu. Su contribución hacia la organización comunitaria era altamente apreciada, ya que con su experticia lograban marcar las funciones y relaciones sociales dentro del grupo. Siguiendo lo anterior, en estas sociedades «las habilidades del artista son aprovechadas por la clase dirigente para inculcar ideas religiosas de obediencia y santificar el *statu quo*» (Harris, 2001:399), así el modificador se encontrará en el centro político de diversas sociedades originarias que

ejercieron estas prácticas.

Sin embargo, hoy en día el mundo del tatuaje y de las modificaciones corporales es visto por muchas personas, como un sector oscuro de la sociedad, cercano a el mundo delictivo, los tatuadores, perforadores y alteradores no son vistos como artistas, como figuras centrales en el arte de la decoración corporal, más bien el *body art* en sí mismo no es considerado como arte por la «sociedad-formal». Marvin Harris adjudica este cambio a la deslegitimización de ciertos ejercicios artísticos.

En la civilización occidental, una realización concreta para ser considerada artística, debe ser valorada como tal por un grupo de autoridades que hacen o juzgan el arte y que controlan los museos, conservatorios, revistas y otras organizaciones e instituciones consagradas al arte como medio y estilo de vida (Harris, 2001:393).

Así la práctica del *body art* se desterritorializa y comienza a ocupar zonas periféricas, alejadas del centro formal tanto político y económico como artístico, perdiendo así su estatus. Luego de perder su legitimación social, el ejercicio de las modificaciones corporales comienza una etapa en la cual existe un fuerte prejuicio respecto al tema, debido muchas veces al desconocimiento por parte de la «sociedad oficial». Aquí, es donde existe una clara visión adultocéntrica respecto a las alteraciones, dentro de la cual se develan discursos fuertemente ligados a la «moral y las buenas costumbres», guiando así los «deberes ser de los jóvenes». Parafraseando a Foucault, un discurso concebido desde la economía del cuerpo, destinada a controlar las formas y utilización de éstos, estableciendo parámetros culturales, de higiene y de comportamiento.

Los sujetos sienten una gran discriminación la cual es recibida por los modificados de diversas maneras, tanto implícita como explícitamente, debido a lo cual numerosas veces deben generar una serie discursos a modo de poder confrontar y responder ante tal segregación. Así esta discriminación se ve reflejada en diversos ámbitos de la vida de estos sujetos en los ámbitos familiar, laboral y sentimental. Carolina vio reflejado tal prejuicio en su trabajo, en particular en el discurso de sus compañeros.

Sí, porque imagínate, no es lo mismo que en una oficina venga alguien con tatuaje y alguien sin tatuaje, que es como la típica buena presencia, el tatuaje viene asociado como a la mala presencia, entonces igual es complicado... tenía que visitar médicos y mis mismos compañeros me

decían que... tratara que no me vieran los tatuajes, que me sacara el aro de la lengua porque o si no me podían decir algo (Carolina, modificada, Santiago).

Mientras tanto, Marianella recibió tal prejuicio dentro de su familia, en este caso representada a través del discurso de su padre.

Es que sabís lo que pasa, que antes yo estaba como súper reprimida por mis papás, mi papá era súper autoritario, entonces yo creo que por el miedo a que él me fuera a decir algo, a retar, yo no lo hacía (tatuarse), pero este año yo me pegué como un salto y ya no me importa. Yo soy hija única y mi papá como que siempre se ha metido mucho en mi vida, siempre trataba como de controlarlo todo ¿cachai?, es súper aprehensivo (Marianela).

Tales prejuicios son expresados más frecuentemente por gente mayor de edad; tal apreciación compartida por los sujetos entrevistados, los cuales adjudican tales prejuicios debido claramente al abismo etario y de mentalidad entre ambos grupos sociales.

La gente más viejita, más mayor, a mi tío tampoco le gustan, evitan mirarme la espalda o evitan mirarme la lengua porque dicen que no, hay algo fuera de lo normal, de lo común; la lengua es para hablar, para comer o para sentir sabores, no para ponerse un aro, entonces yo creo que va en eso, como gente más antigua (Marianela).

Estos prejuicios son muchas veces creados a partir de concepciones dentro del imaginario social judeocristiano del cuerpo, en el cual la utilización de éste debe ser sólo para fines prácticos y/o funcionales, por ejemplo, para fines reproductivos. Además también existe la recurrente negación del placer-dolor. Las huellas o marcas son vistas como una flagelación, más que un deseo de permanencia. La piel y la sangre son simplemente un envoltorio para el espíritu, asociadas directamente con el sufrimiento de Jesucristo en la cruz, para así expiar los pecados del espíritu y de la carne «*manchada*» por los errores de la humanidad, los pecados. Así, el cuerpo es visto simplemente como un accesorio, un concepto mínimo si lo comparamos con el goce o redención en la vida eterna. De tal forma, el cuerpo no es considerado como un lienzo utilizable en la vida mundana, en este caso como objeto de experimentación e innovación por parte de las culturas juveniles.

La sociedad representa lo negativo con el dolor y también con un descono-

cimiento de nuestro cuerpo. No se mira, se tiene como maligno. De hecho el cuerpo es el ente del pecado. Si optas al placer, optas al pecado y por eso lo corpóreo se deja de lado y no así a la racionalidad (Jorge Cifuentes).

De este modo, existe ciertamente una clara anulación del deseo, convirtiéndose éste en un espacio estratificado, muchas veces simples de dilucidar en el cuerpo plano y recto de la «sociedad oficial», a la cual los imaginarios juveniles proponen distintos estilos de cuerpo, convirtiendo la línea recta de la moral y las buenas costumbres, en un trazo oblicuo, diagonal, el cual cruza completamente la cuadrícula social establecida por la sociedad adultocéntrica y sus patrones de comportamiento.

CONCEPCIÓN (CHILE), MARZO 2007

RECIBIDO: MARZO 2007

ACEPTADO: MAYO 2007

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUTISTA, JOSEFINA (2004): «Alteraciones corporales en el cuerpo del hombre prehispánico». www.puntociego.metropoliglobal.com/foro/archive/index.php/t-16.html.
- BOURDIEU, PIERRE (1977): «Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo». En: *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- DELEUZE, GILLES y FÉLIX GUATTARI (2002): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- FOUCAULT, MICHEL (1992): *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (1990): *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- GANTER, RODRIGO (2005a): «De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles». En: www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php.
- GANTER, RODRIGO (2005b): «Cuerpos suspendidos: cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos». En: www.revistapolis.cl/11/gant.htm.
- GUATTARI, FÉLIX (1989): *Cartografía del deseo*. Santiago: Zegers.
- HARRIS, MARVIN (2001): *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- MAUSS, MARCEL (1977): *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo.
- REGUILLO, ROSSANA: «Identidades juveniles: tatuaje y piercing en Cuenca». En: www.uazuay.edu.ec/bibliotecas/arteydiseño/culturasjuveniles.pdf.